



LOS ANIMALES, HABITANTES DE LA LITERATURA INFANTIL

MARTHA SASTRIAS

Richard Lewinsohn comienza su libro *Historia de los animales* con la siguiente frase: “Quien trata de investigar los orígenes del mundo animal, penetra en el país de los cuentos de hadas”. Yo agregaría, que quien explora el universo de la literatura infantil encuentra un mundo poblado de animales.

El homo sapiens ha poseído desde siempre una mentalidad materialista, buscando su provecho, siendo práctico y perspicaz. Por lo mismo ha tomado en serio a los animales. En un principio los cazaba para alimentarse; después los domesticaba para aprovechar no sólo su carne, sino también su piel y por último, los usaba para el transporte. El caballo, el reno, el ciervo y bisonte eran algunos de sus predilectos, por ágiles y rápidos. A muchos animales se les consideraba de origen divino y fueron adorados, *pegaso* y el *minotauro* han viajado siglos por la literatura.

La fauna de la edad de piedra la conocemos no solamente por los fósiles, sino por las imágenes que nos dejaron de los animales, objetos de la caza, como lo atestiguan las pinturas murales de Altamira.



Los animales, personajes en el mundo de los niños

La fascinación que ejercen en el hombre los animales que lo rodean, no es trasladada exclusivamente a la pintura, sino que al transformarse el lenguaje escrito –en la literatura– los animales continúan siendo, a través de la historia, personajes principales e indispensables para expresar el mensaje que el autor quiere dar.

Entre tantas manifestaciones literarias, como la hindú, la árabe, la griega y otras, la literatura china es un claro ejemplo de lo que hemos expuesto. Temas sobrenaturales, divinos, políticos, de amor y de aventuras se desarrollan con el curso de los animales, que unas veces representan el poder, la fuerza, la sabiduría, otras son mágicos o brujos, en ocasiones representan la debilidad o la maldad. Así, desfilan en estos cuentos dragones, serpientes, peces, pavos reales, tigres y un sinnúmero de otros más. Estos cuentos, que reflejan la sociedad de la época en que fueron transmitidos (primero de boca en boca y después por la palabra escrita) han sido posteriormente considerados como aptos para los niños. Actualmente se encuentran accesibles libros de cuentos populares chinos destinados al público infantil.

Las legendarias fábulas, que tuvieron su inicio siglos antes de Cristo en las culturas orientales, han sido adoptadas por la niñez y algunos estudiosos las clasifican en nuestra época como literatura infantil.

La fábula es una narración breve y sencilla en donde los animales son el medio para dar lecciones



Los animales, habitantes de la literatura infantil

moralizantes y sirven además para caracterizar y ridiculizar a los hombres, se les juzga y aquilata como si fueran personas y se convierten en seres con una vida moral. Los animales reciben atributos de valor o de cobardía y se les clasifica en trabajadores o perezosos, etcétera... Una vez establecido el carácter propio de cada animal se pueden obtener centenares de combinaciones, y es precisamente la fábula la que ha contribuido a popularizar estas cualidades atribuidas a los animales.

El fabulista más reconocido es sin duda Esopo, quien nació en la primera mitad del siglo VI a.C. y fue un esclavo griego; algunos anotan que para criticar a la sociedad y a su estado de esclavitud empezó a darles voz a los animales para expresar sus ideas e inconformidades. Otros apuntan que ya en la libertad empezó a inventar historias cortas con el fin de criticar personajes de su época, y dar normas de conducta por medio de la animación de animales, por lo que era llamado a festejos para recitar sus fábulas, convirtiéndose así en un célebre orador crítico.

Entre los personajes que presenta Esopo en sus fábulas se encuentra a la zorra, representante de la astucia:

Ejemplo: La zorra y el chivo

Cayendo la zorra en un pozo, no podía salir por más esfuerzos que hacía.

Acercose un chivo sediento y le preguntó si estaba buena y fresca el agua.



Los animales, personajes en el mundo de los niños

–Baja –le contestó la zorra– porque está tan buena que no me canso de beberla.

Bajó el chivo, y allí se quedó, porque saltándole al momento la zorra encima, y sirviéndose de sus cuernos como de escalera, se escapó inmediatamente del pozo.

Moraleja: Algunos hombres, por no perecer, pierden a otros. En algunos casos no conviene obrar tan ligero que no se prevean los peligros.

El cuervo representa la vanidad:

Ejemplo: El cuervo y la zorra

Habiendo robado un queso cierto cuervo, se lo llevó a la copa de un árbol. Violo una zorra y, con intención de quitárselo, comenzó a adularlo de esta manera.

–Ciertamente, hermosa ave, no existe entre todos los pájaros quien tenga la brillantez de tus plumas, tu gallardía y belleza. Si tu voz es también tan hermosa, como hermoso tu cuerpo, no hay quien te iguale entre las aves.

Envaneciose el cuervo con este elogio, y queriendo demostrar a la zorra la armonía de su voz, comenzó a graznar, cayéndose el queso del pico, que era lo que deseaba la zorra, porque se lo robó y le dejó burlado.

Moraleja: Peligrosas son las alabanzas y adulaciones porque sólo ofrecen lamentables resultados. Quien lisonjea a otro, no desea otra cosa que engañarlo.

Mediante las ranas, Esopo lanzaba agudas críticas políticas y sociales.

Otros conocidos fabulistas son La Fontaine (francés, siglo xvii) y los españoles del siglo xviii, Iriarte y Samaniego.



Los animales, habitantes de la literatura infantil

A finales del siglo xvii nace con Charles Perrault lo que podríamos llamar “literatura infantil”, aunque hasta la fecha haya polémica por este término. Perrault publica en 1697 los *Cuentos de la Madre Oca*, ocho cuentos de hadas, en varios de ellos los animales son los protagonistas, como *El gato con botas* o *Caperucita roja*.

Al hacer un recorrido rápido por la historia de la literatura escrita especialmente para los niños o destinada a los adultos, pero que los niños han hecho propia, se verá que en un alto porcentaje de las obras los animales son personajes principales o secundarios, por ejemplo, de

Los hermanos Grimm:

El príncipe rana, Piel de asno, Los seis cisnes, La liebre y el erizo.

Hans Christian Andersen:

El ruiseñor, Los cisnes salvajes, El patito feo, La sirenita.

Ernest Hemingway:

El viejo y el mar.

Jack London:

El llamado de la selva.

Lewis Carrol:

Alicia en el país de las maravillas.

James Barriere:

Peter Pan.



Rudyard Kipling:

El libro de la selva y Precisamente así.

Selma Langerloff:

El maravilloso viaje de Nils Holgersen a través de Suecia.

Félix Salten (Australiano):

Bambi.

Joaquín Gutiérrez: (de Costa Rica)

Cocorí.

Juan Ramón Jiménez:

Platero y yo.

Horacio Quiroga:

Cuentos de la selva.

La literatura contemporánea para niños, si bien ha variado la línea trazada por los pioneros y de una manera directa trata temas realistas y de interés actual para los niños, continúa en gran medida incluyendo a los animales como personajes protagónicos.

De las obras contemporáneas más conocidas *La historia sin fin*, de Michael Emde, donde el perro volador es parte indispensable para el desarrollo de la misma.

Tratar de mencionar todas las obras contemporáneas existentes para niños sería imposible, me abocaré a hacer un incipiente estudio de los cuentos de la literatura infantil contemporánea mexicana con premios nacionales y la incidencia de los animales en los mismos.



De 1980 a la fecha encontramos que un porcentaje muy alto de estos cuentos son de animales:

El hierbazal (insectos) de Gilberto Rendón Ortiz.

La ballena de Eloy Pineda.

El árbol gatológico de Becky Rubinsten.

Cinco plumas de colores de Tere Remolina.

Periquito verde esmeralda de Martha Sastrías.

Los viajes de Ozomatli y *Don armadillo* de Mireya Cueto.

La mayoría de los cuentos que he mencionado son de animales. También una de mis obras de teatro *Akukum* –un niño maya en busca del maíz– tiene como protagonistas a tres faisanes y una codorniz.

Si se hiciera una investigación exhaustiva de las obras literarias a través de la historia, se llenarían miles de hojas con títulos de cuentos que incluyen animales en la trama.

Connotados escritores de habla hispana de este siglo son autores de alguna obra con personajes de animales: Mario Benedetti (*Amor al bosque* –varios animales–), Miguel Ángel Asturias (*Corazón de aguacate* –un perico–) Juan José Arreola (*La jirafa*), Augusto Monterroso (*El grillo maestro*).

Se ha hablado exclusivamente de obras escritas por adultos, sin embargo los textos escritos por niños son también un ejemplo claro, ya sea de la in-



fluencia de la literatura o de la fascinación que el hombre ha tenido por los animales a través de la historia.

El Programa de Acercamiento a la Literatura Infantil del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes ha convocado a una muestra anual de cuentos escritos por niños. Por seis años consecutivos, los centros educativos pertenecientes a ese programa han animado a los niños a escribir cuentos o a expresar sus pensamientos e inquietudes por escrito. En 1991 se unieron al programa todos los países de habla hispana en el mundo, así que hemos tenido la oportunidad de hacer una investigación al respecto, “la recurrencia de los animales en los textos escritos por niños”. Escogimos al azar 500 cuentos para este estudio y encontramos que en más de 200 los protagonistas son animales:

“El ratoncito de la buena suerte”, “El conejito travieso”, “Un perro que quería ser gato”, “El regalo del señor elefante”, “El chango y las hormigas”, “El tigrito que era león”, “El ratón pastelero”, “La cola de la vaca”...

Serpientes, dragones, peces, pavos reales, tigres, transitan por las páginas escritas por los pequeños.

Para concluir transcribo un cuento infantil: *La rana que deseaba ser color de rosa* de Luz María Alas, de 1:0 años de edad y originaria de San Salvador, República de El Salvador, Centro-américa.



Los animales, habitantes de la literatura infantil

Había una vez una ranita verde que vivía en una hoja que flotaba en el estanque. Los días pasaban sin que nadie notara su presencia porque sólo se confundía con la hoja y con el musgo que tenía el fondo del agua, a veces las mariposas, libélulas o alguno que otro gusano medidor medio despistado, que comentaba lo helada que estaba la hoja, se acercaba pero nadie se daba cuenta de que la ranita siempre estaba ahí.

Un día la ranita dijo.

–¿Como haré para tener el cuerpo de color rosado como los cachetes de las niñas que a veces juegan cerca del estanque? ¿O como el color de las flores “macuilíshuat” que se caen cada semana santa? ¿O tal vez como las empiñadas que se comían los cipotes que a veces tiraban piedras para ver saltar el agua?

Así se pasaba todos los días, suspirando y deseando verse rosadita desde la cabeza hasta las uñas de las patas traseras. Un día, un niño descuidado dejó caer dentro del estanque una cosa como algodón de dulce, o quizás era un pedazo de algodón con merthiolate y tiñó todo el charco con todo y rana, de un color rosado como el Pepto Bismol.

Entonces, cuando la rana se vio de color de dulce fresa, brincaba de alegría y dijo:

–¡ ¡ ¡Ahora sí! ! !, ya me veo ganando concursos de belleza y multitud de gentes admirándome.

En eso estaba cuando pasó un señor bien serio y dijo:

–Miren ese espécimen tan raro que está aquí. Parece una rana venenosa del género Dendrobate. Iré a traer un rifle pues la ponzoña podría matar a un niño— y se fue.

Después pasaron unas garzas y dijeron:



Los animales, personajes en el mundo de los niños

–¡ ¡ ¡Miren una rana rosadita, dejémosla para postre! ! !
Una culebra que hacía buen rato estaba buscando comida pensó:

–Esa ranita ya debe tener chile, así es como me gustan.
Entonces la ranita, al adivinar las intenciones de todos, comenzó a correr y desear ser verde otra vez, para pasar desapercibida como antes. Por suerte para ella, se vino un buen chaparrón y la despintó toda volviéndola verde otra vez, y no volvió a desear lo que no le dio la naturaleza.

Después de esto ¿será factible, para el futuro, una literatura infantil sin la presencia de los animales?